

Panama, Trinchera Hispanoamericana

Gil Blas Tejeira.

"En verdad los panameños somos renuentes a solucionar nuestros conflictos con los norteamericanos por los caminos de la violencia. Nuestra aspiración es conseguir respeto y justicia para nuestra pequeña pero bien definida nacionalidad y asegurar una convivencia justa y armónica con el pueblo al que nos ha unido el destino". (1)

La posición geográfica de Panamá ha determinado para ella circunstancias especialísimas bastante disímiles a las que afectan a otros países americanos. Bolívar la señaló certeramente como punto capital de una gran confederación hispanoamericana y celebró en ella un congreso con miras harto ambiciosas que entonces no pudieron tener culminación.

Las grandes potencias del Siglo XIX tuvieron puestos sus ojos en el Istmo. Inglaterra celebró convenios con los Estados Unidos para asegurarse una participación en un futuro canal. Francia intentó realizar éste bajo dirección del "gran francés" Fernando de Lesseps. Nombres sajones e hispánicos se entrelazaron, por los Estados Unidos y Colombia, en convenios relativos al Istmo. Desde los tiempos coloniales la Corona Española había buscado la factibilidad de abrir aquí un canal. Se tomaría mucho espacio relatar la larga aventura de las naciones en su anhelo de corregir el olvido de la Naturaleza al dejar incomunicados los dos grandes océanos por la ausencia de un canal natural.

Por ser la cintura del Istmo de Panamá la más angosta del Continente, ella prestó servicios para la intercomunicación entre los dos océanos a poco de haber descubierto Vasco Núñez de Balboa el Mar Pacífico. Pedrarias se apresuró a fundar la ciudad de Panamá, la primera comunidad española en la costa pacífica americana. En ella se incubó la expedición de Pizarro para la conquista del Imperio Incaico.

El "Canal de Tierra" se estableció entre Portobelo y Panamá. Aunque dificultoso, llenaba

(1) Reproducimos aquí las razonadas consideraciones que el conocido publicista panameño Sr. Gil Blas Tejeira publicó en la revista "Tierra y Dos Mares" núm. 19, como homenaje a la ecuanimidad y sentido común con que este noble pueblo avanza en un camino sembrado de obstáculos.

mal que bien necesidades de intercambio entre los nuevos dominios españoles del Pacífico y la metrópoli.

La gesta libertadora suramericana de principios del siglo XIX dio gran importancia estratégica al Istmo, tanto para los españoles como para los patriotas. Bolívar preparaba una expedición para tomar por las armas a Panamá y cortar así el paso de fuerzas reales al Pacífico cuando los istmeños, por su propia iniciativa y aprovechando la presencia accidental de un panameño en la gobernación, declararon su independencia de España sin que se derramara una gota de sangre y para incorporarse a la Gran Colombia en busca de la protección de Bolívar y con la convicción de que sólo así podrían librarse de la reconquista ibérica. Después de ochenta y dos años de convivencia colombiana y tras varias tentativas de secesión frustradas, Panamá rompió definitivamente sus nexos con Colombia con la ayuda nada recatada de los Estados Unidos.

La nueva república nació bajo grandes pesadumbres. El Tratado del Canal, concertado y firmado a espaldas de sus personeros legítimos y aprobado por el nuevo Estado bajo fuerte coacción, ha venido limitando el desenvolvimiento libre de la República y es sin duda el origen de los grandes desajustes que hicieron eclosión sangrienta en los incidentes de enero de este año que ganaron la atención mundial.

No cabe aquí el análisis de nuestros desajustes con los Estados Unidos. Hemos de limitarnos a presentar y glosar un fenómeno: el de la afirmación de Panamá como nación hispanoamericana, después de más de sesenta años de iniciada por los Estados Unidos la construcción del Canal.

Cuando recesionó de Colombia, Panamá contaba con poco más de trescientos mil habitantes, con un aterrador porcentaje de analfabetos. Nuestra economía estaba arruinada por la larga revolución llamada "de los mil días". El Tratado de 1903 establecía una hipoteca virtual de todo nuestro territorio, a favor de los Estados Unidos. Un buen porcentaje de nuestra población no estaba adherida a nuestra nacionalidad con todo y ser la más raizal: la indígena. Los trabajos canaleros trajeron millares de trabaja-

dores antillanos de habla inglesa. Observadores extranjeros y panameños de análisis sereno no osaban pensar que la nueva nación podría vivir como tal y evitar la absorción norteamericana. Un sabio preceptor francés decía a quienes estas líneas escribe, por allá por 1910 y con toda la autoridad del maestro que le habla a un niño discípulo suyo, que a la vuelta de diez años, el panameño que no supiera inglés no podría ganarse la vida en el Istmo.

Muchos años han transcurrido desde entonces y la predicción del maestro galo no se ha cumplido. Panamá, antes que perder su fisonomía hispanoamericana, la ha afirmado.

Sin duda ha sido la educación el factor más determinante en la preservación de nuestra fisonomía hispanoamericana. Los gobiernos de la República, sin una sola excepción, han dedicado preferentemente sus esfuerzos a educar. Nuestro pueblo tiene uno de los más bajos índices analfabéticos de América Hispánica. Hemos preparado profesores en los Estados Unidos, más también en los países hermanos. Contra los más pesimistas pronósticos, afirmamos nuestra cultura hispanoamericana y aprendimos a considerarnos como hermanos de los pueblos de nuestro idioma e idéntica raíz cultural. (1)

Tenemos que lamentar, sin embargo, que hemos estado casi solos en nuestra lucha. Cierto es que países hermanos nos abrieron generosa-

(1) Véase la estadística de Analfabetos que aparece aquí, en la pág. 153.

mente sus universidades para preparar profesionales y pedagogos que nos ayudaron a afirmar nuestra calidad de hispanoamericanos. Pero nuestra lucha tenaz en la conservación de nuestra fisonomía indo-hispánica ha sido ignorada por los pueblos hermanos. Para las grandes mayorías de nuestra América, hemos sido un protectorado de Washington y sólo hemos llamado la atención cuando se han suscitado hechos sangrientos de la naturaleza de los de enero pasado.

Es impresionantemente trágico que nuestros hermanos de América sólo se den cuenta de nuestra existencia cuando sangramos y nos debatimos para afirmar nuestra nacionalidad.

Sería insensato de nuestra parte esperar que nuestros hermanos de Ibero-América envíen ejércitos y armas para ayudarnos en una lucha desigual contra los Estados Unidos. En verdad, los panameños somos renuentes a solucionar nuestros conflictos con los norteamericanos por los caminos de la violencia. Nuestra aspiración es conseguir respeto y justicia para nuestra pequeña pero bien definida nacionalidad y asegurar una convivencia justa y armónica con el pueblo al que nos ha unido el destino.

Y en esta aspiración bien podrían ayudarnos los pueblos hermanos a través de sus gobiernos y de una opinión pública formada por el conocimiento de nuestra verdad y la apelación a nuestros vínculos históricos y culturales.

Banco Agrícola Mercantil

Ciudad de Guatemala.

TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

OFICINAS CENTRALES

AGENCIA REFORMA

SUCURSAL QUEZALTENANGO

7ª Avenida 9-11

Bajos

Frente

Zona 1

Edificio Lima

al Parque

Teléfonos:

7ª Av. Zona 4

Centro América

21-601/605

Teléfono 61-754